

pueblo ríe y canta y sufre, en torno de las cosas perenne y cotidianamente amadas.

Ahora puedes estar, porque tu muerte es tu presencia, en la alcoba donde nacen los niños; en el dintel adonde regresa el hijo; en la lámpara que guía a los viandantes extraviados en la sombra. Tú ocupas, siempre, ese sillón vacío que humedece las pupilas del padre a la hora en que bendice el pan y ordena el rito de los alimentos. [págs. 345-346]



Esta capacidad de conservar la dignidad de la palabra incluso en un ambiente tan utilitarista como es la arena política, se comprende mejor si entendemos que para Rojas Herazo el político no es aquel que ocupa simplemente un cargo público. Para él “el político, el verdadero, está preñado de agonía y aguante. Y tiene necesidad de insospechadas reservas para soportar, hasta el final, el patético sacrificio exigido por su destino. De allí que en el político desemboquen, por igual, estas tres causales: la del vidente, la del asceta y la del redentor” (pág. 491). Bajo tal mirada, no resulta raro, entonces, que el nombre de Simón Bolívar se repita en estas páginas, acompañando a otras figuras como José Martí o Abraham Lincoln. Pero no sólo de historia se nutre esta parte de la compilación. Tiene componentes que oscilan entre la denuncia social —como es el caso de la descripción de la zona negra de Barranquilla o del leproario de Agua de Dios—, el análisis de fenómenos contemporáneos —como el flagelo de la publicidad, la necesidad de la educación o la búsqueda del americanismo—, e incluso se interna en terrenos donde

lo político roza lo metafísico —como es el caso del cambio de paradigma que supone, para la especie como un todo, la exploración espacial—. El que sea precisamente esta parte la que cierra el libro no deja de ser un acierto. La sensación de actualidad de la obra se realza gracias a que la discusión de los problemas descritos por Rojas Herazo resulta, en la gran mayoría de los casos, tan importante hoy como el día en que estos textos fueron escritos, más allá de que los nombres de los protagonistas hayan cambiado y de que hoy, obviamente, Colombia y el mundo mismo tengan más de un problema adicional.

La compilación se cierra con un índice cronológico de todos los artículos publicados en ambos tomos, el cual sin duda resulta una herramienta valiosa para el investigador interesado en conocer la evolución de los intereses temáticos del autor, pero su eficacia se ve mermada al no aparecer el tomo y página donde se encuentra cada artículo en esta compilación. Y si tenemos en cuenta que se trata, en total, de casi quinientos artículos, seguir el orden de este índice resulta un juego bastante más difícil de ejecutar que la rayuela cortaziana.



Más allá de esto, sin embargo, este segundo tomo de la compilación de la obra periodística de Rojas Herazo mantiene el mismo nivel de calidad que el primero, por lo cual la compilación como un todo resulta un magnífico ejemplo de rescate de un patrimonio cultural, que muy bien pudo perderse del todo de no ser por los esfuerzos conjuntos de Jorge García Usta y de la Universidad Eafit.

De hecho, es tal el nivel de muchos de los artículos escritos, que no sobra aprovechar el espacio de esta reseña para hacer una propuesta: realizar una segunda versión de este trabajo que, antes que compilación, sea antología. Un libro así, donde se seleccionara lo mejor del trabajo periodístico de Rojas Herazo, separando lo excelente de lo simplemente bueno —con el fin de hacer una obra de un tamaño más manejable y un precio más asequible, con una calidad contundente—, sería sin duda muy útil en las escuelas de comunicación social para combatir una unificación del estilo que hoy, con muy contadas excepciones, satura los medios nacionales con un lenguaje empobrecido y un estilo falto de originalidad, a consecuencia, precisamente, de los vicios adquiridos durante la formación académica. Y es que, sin duda, a juzgar por los textos de esta compilación, ese gran autodidacto que fue Rojas Herazo puede darnos más de una lección a muchos de nosotros, los “comunicadores con cartón”.

ANDRÉS
GARCÍA LONDOÑO

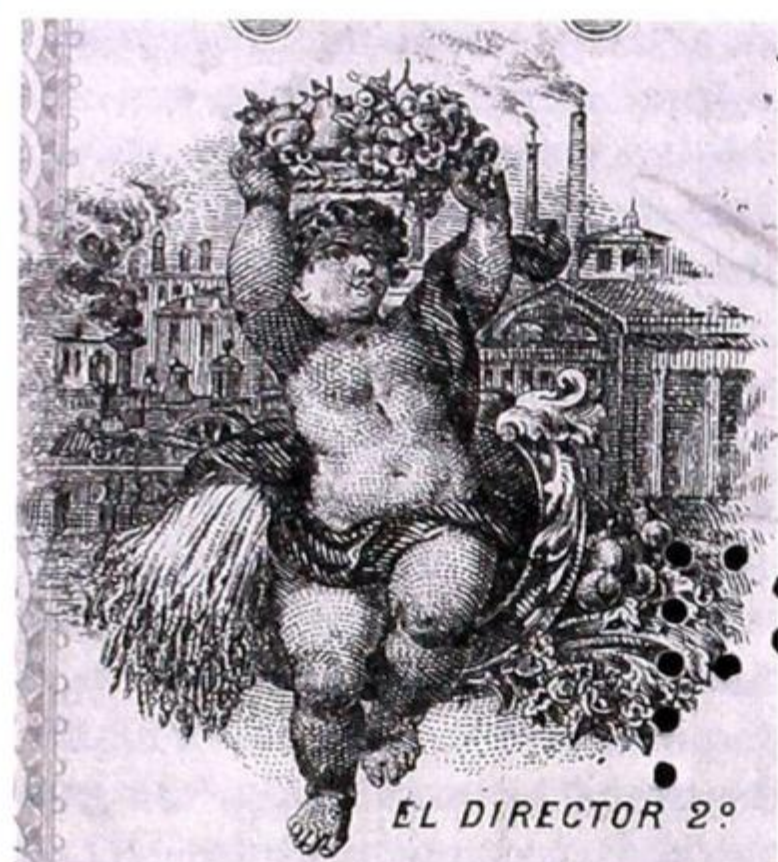
Un libro que suministra información de utilidad

Fundamentos sociológicos de la medicina primitiva

Hernando Forero Caballero
Academia Nacional de Medicina,
Bogotá, 2003, 253 págs.

Con la publicación de este libro, se hace evidente la preocupación por la disciplina médica desde una perspectiva no médica, y a los especialistas recuerda aquella pregunta que hiciera el historiador francés Georges Duby sobre la posibilidad de lograr una restitución integral del pasado a

propósito de las funciones de la historia como memoria y ésta como instrumento de dominio. Esa búsqueda de los “fundamentos” y los “orígenes” propuesta por el autor, que escapa a la globalización e incluso al establecimiento de toda historia general, muestra cierta conjunción entre antropología, sociología e inventario, con pretensión de totalidad.



Este libro de Hernando Forero Caballero, con 253 páginas, intenta abarcar la totalidad de las características relativas a las prácticas de curar que han sido reconocidas por la antropología y la historia de las sociedades indígenas precolombinas, en analogía con otros pueblos indígenas de América del Sur y Centroamérica.

Con una marcada tendencia a la descripción monográfica, Forero Caballero aborda en primer lugar, de manera dispersa y sin aparente lógica, diversos aspectos de las manifestaciones económicas, sociales, religiosas y culturales de un gran número de pueblos indígenas, en el contexto de lo que el autor llama “la Nueva Granada”, entendida como espacio geográfico y no como acontecimiento histórico particular, cuyo concepto resume la compleja trama del régimen político colonial creado en 1717, o con las experiencias republicanas del siglo XIX.

La referencia a una Nueva Granada, como universo atópico y acrónico, presente en el texto como un imaginario utópico, sirve como factor organizador de información poco

referenciada sobre diversas características fenotípicas y fisonómicas de los indígenas, entremezcladas con información sobre costumbres y tradiciones en el arte de curar las enfermedades, simbolismo, higiene y médicos indígenas de las familias muisca, catía, wayú, páez, embera, cuna, sibundoy y otras localizadas en las vertientes de los ríos Orinoco, Vaupés y Amazonas.

Una vez establecidos los caracteres etnográficos, el autor despliega el orden de las múltiples manifestaciones que entre las comunidades primitivas y modernas indígenas expresan los imaginarios, las mitologías y las prácticas que en los diferentes grupos involucran la presencia de la enfermedad y el arte de curar.

Aunque poco documentado, el libro presenta una detallada información sobre simbolismo prehispánico, medicina precolombina, aspectos higiénicos y práctica médica emparentada con la magia, terapéuticas alucinógenas y experiencias chamánicas de los curadores que emplearon y emplean magia y rituales contra la enfermedad, resumiendo así el entramado de un ambiente supuestamente plagado de enfermedad en el que los pueblos indígenas buscan remedios y alivios.

Con respecto a las terapéuticas, contiene un apartado alusivo a las plantas medicinales y alucinógenas de la región del Amazonas, en la que reconoce dos categorías: las plantas sagradas empleadas bajo la vigilancia de chamanes y las plantas de uso común conocidas particularmente por las mujeres de la comunidad. Un pequeño universo del inventario de las oficinas.

El lector aprovechará un texto que, sin eludir la temporalidad y análisis de estructura sociológica, introduce descripciones propias del campo antropológico con respecto a prácticas institucionales de curandería y herbolaria. El pasado y el presente se juntan frente a la mirada de fenómenos de larga duración que han experimentado las culturas indígenas desde antes del contacto con la cultura europea, hasta la actualidad. En este sentido, un pará-

grafo sobre relaciones interétnicas chamánicas contemporáneas en el Alto Amazonas, vistas como eje en torno al que de alguna manera han girado los intercambios de conocimientos sobre saber y poder, no sólo en el arte de curar y combatir la enfermedad, sino también como condicionante de la definición de las características fundamentales de los pueblos nativos que habitan los territorios selváticos.



Desde la vestimenta, la vivienda, la alimentación, hasta las costumbres de lo que desde la cultura occidental se identifica como “medicina”, se traman pequeños retazos de información monográfica. El estilo es fragmentado, como si se copiaran sin más, en cierto orden, las fichas de una base de datos cuyo origen no queda establecido. Por ejemplo, sobre las costumbres higiénicas y la medicina entre los indígenas del Orinoco, en párrafos muy cortos, se plasma que: por lo general son poco atentos con los enfermos, que el *piache* lo visita y da órdenes que son aceptadas por los familiares, que vierten agua permanentemente sobre el enfermo, que el “médico” dedica día y noche hasta la curación o la muerte, que para el trabajo de parto no se presta importancia y la mujer se aísla y se atiende sola, que se utilizan talismanes como las uñas de danta, que emplean resinas vegetales como analgésico y muchos otros productos los utilizan con usos específicos, como la corteza del *merrey* contra las hemorragias, la *zarza de orilla* contra el mal gálico, la *raíz de china* para purificar el agua, la infusión del *polipodio* contra la ictericia; contra la picadura de serpientes la fruta del *árbol de burro*, como laxante la *sangre de drago* y el

Biblioteca Luis Ángel Arango

Últimas adquisiciones



MARÍA CRISTINA CORTÉS
(Bogotá, 1949)

Matorrales núm. 34

2004

Mixta sobre tela

100 X 125 CM



BELTRÁN OBREGÓN
(Barcelona [España], 1964)
Deportivo cae

2002
Óleo sobre aluminio, 19 piezas
Dimensiones variables



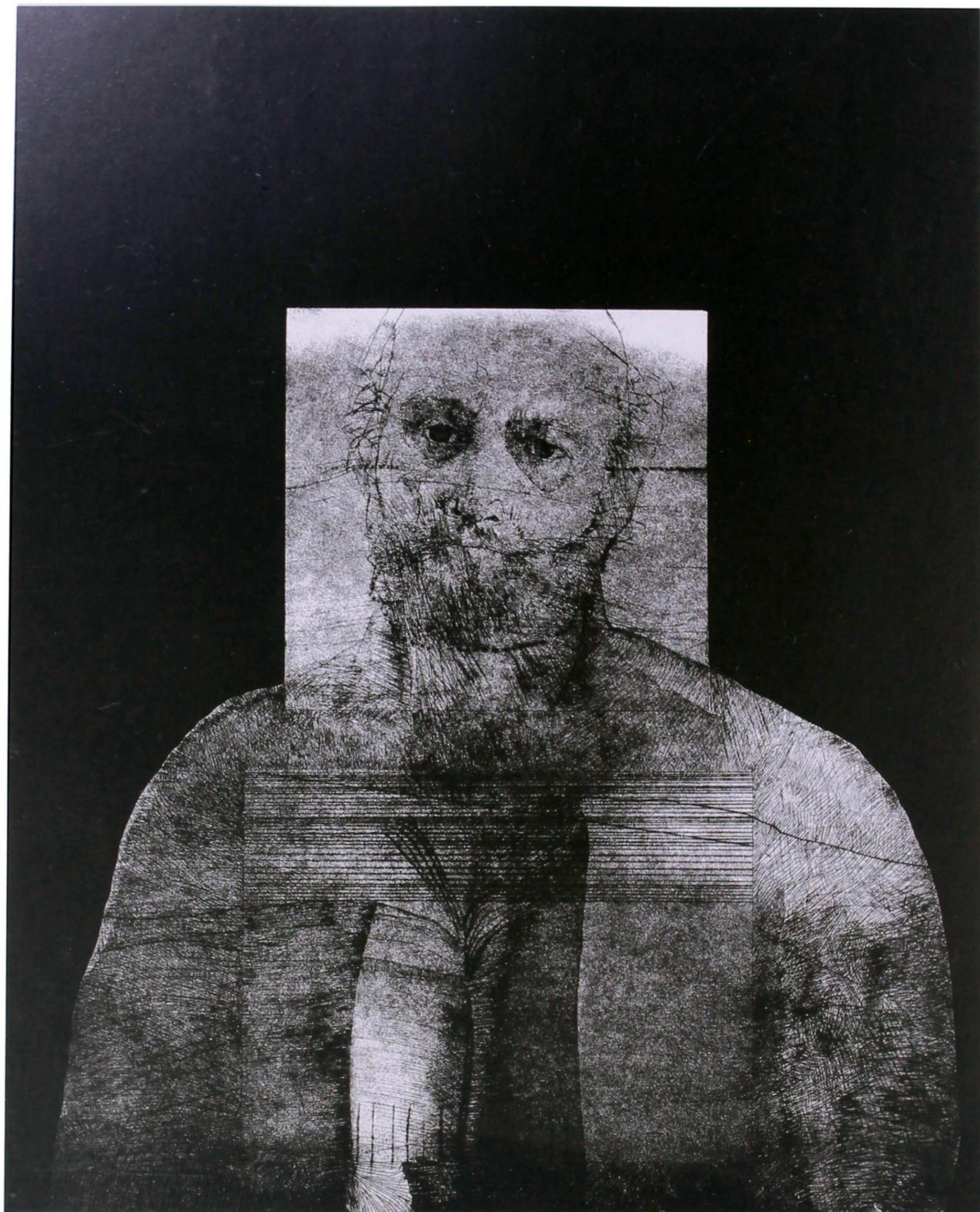
RICARDO ACEVEDO BERNAL
(Bogotá, 1867-Roma [Italia], 1930)
Ernesto Cortissoz Álvarez Correa

C 1920

Óleo sobre tela

146,2 x 112 cm

DONACIÓN DE HILDA STRAUSS



JUAN ANTONIO RODA
(Valencia [España], 1921-Bogotá, 2003)
(Residió en Colombia desde 1955)
De la serie *Retrato de un desconocido* núm. 5
1971
Aguafuerte, puntaseca y aguatinata
65 x 49 cm

fruto del árbol *cañafístulo*, como purgante el árbol *calvina*, etc.

Del mismo modo, en los capítulos II y III, como para comparar, la presentación de datos sobre las realidades de estructuras de higiene y curandería en los pueblos indígenas de Suramérica y Centroamérica. Finalmente, en los capítulos IV y V, para enraizar, la influencia de la medicina de los pueblos antiguos de Europa, Asia y África en los pueblos amerindios.

Se trata, pues, de un texto que suministra información de utilidad para quienes se interesen en la reflexión sobre los procesos históricos de constitución y de institucionalización del saber y la práctica de la medicina, con fundamento en las más antiguas tradiciones culturales de los grupos indígenas.

ÁLVARO LEÓN
CASAS ORREGO

Profesor asociado y director del Grupo
Historia de la Salud de la Universidad
de Antioquia

Una sombra que sobrevive

**Alma en boca y huesos en costal.
Una aproximación a los contrastes
socio-económicos de la esclavitud.
Santafé, Mariquita y Mompox
1610-1660**

Carlos Eduardo Valencia Villa
Instituto Colombiano de Antropología
e Historia, colección Cuadernos
Coloniales, Bogotá, 2003, 215 págs,
ilustrado

Un libro que trate sobre la esclavitud en Colombia debe ser siempre valorado adecuadamente. No sólo por la relación cada vez más evidente entre la pobreza y la esclavitud en la sociedad sino también porque el legado de la esclavitud como problema moral y ético, con sus causas históricas y, sobre todo, económicas y sociales no se ha resuelto en otras etapas del desarrollo de la sociedad colombiana.

Pero la importancia de un libro sobre la esclavitud para los estudios de la cultura va más allá de la historiografía. La esclavitud, más que una cuestión económica, ha sido un medio de controlar el trabajo de otros; también, una de las invenciones que han formado parte del sistema institucional de miles de sociedades, y que ha perdurado en la vida social de las Américas por mucho tiempo. Esto implica que en cada ejemplo histórico encontramos una forma de vida, una concepción de la condición humana, una ideología de la sociedad y una serie de arreglos económicos. Lo cual supone un aparato cultural por medio del cual esclavos y amos establecieron relaciones sociales.



Los arreglos económicos que relacionaban al esclavo con el amo postulaban que el amo tenía derecho de apropiarse de lo que le perteneciera al esclavo, su tiempo, los productos de su trabajo, sus habilidades, frecuentemente sus hijos y, en ocasiones, su vida misma, según *Las Ordenanzas del Buen Gobierno dictadas por el Cabildo de Cartagena de Indias, en 1595*:

- *En este día se ordenó, que ningún negro traiga armas, ni cuchillos, ni machetes, ni macanas, ni otra ninguna arma ofensiva, so pena de que, por la primera vez sean llevados al rollo, y dados cien azotes, y que estén allí atados todo el día, hasta puesto el sol, desnudos,*

dos, aunque sea acompañado [de] su amo, y demás de la dicha pena, el negro que fuese tomado con las dichas armas, tenga perdido el vestido que trajere, para el alguacil que lo ejecutare; por la segunda vez que fuere tomado con las dichas armas, tengan de cortarle los miembros genitales al albedrío del juez, según la calidad del delito, porque a tan grandes excesos, muertes y desvergüenzas que con las dichas armas cometen los tales negros, conviene riguroso castigo.

- *En este día se ordenó en el Cabildo, que ningún negro sea osado de echar mano a las armas contra ningún hombre blanco, ni se tome con él acometiéndole a hacer mal y daño con armas y sin ellas, la pena de la que hiciere, muera por ello, y sea ajusticiado y ahorcado públicamente al albedrío del juez, según la calidad del delito.*
- *En este día se ordenó en el Cabildo, que ningún negro ni negros se junten los domingos ni fiestas a cantar y bailar por las calles, con tambores, si no fuere en la parte donde el Cabildo les señalare, y allí se les dé licencia que puedan bailar, tañer y cantar, y hacer sus regocijos, según sus costumbres, hasta que se ponga el sol, y no más si no fuere con licencia de la justicia. So pena que sean atados y azotados en la dicha picota en la plaza, y estén todo el día, pierdan los vestidos que trajeren para el alguacil que lo ejecutare, según se contiene en la ordenanza supra próxima. [José Urueta, vol. I, núm. 65, págs. 184-227]*

Todas las definiciones de la condición de esclavo tienen como núcleo esencial la idea de los derechos de propiedad de una persona sobre otra. Según determinadas circunstancias, tales derechos toman forma de capital. Para la antropología, el que sea o no el esclavo un bien de capital, una fuente de acumulación de capital, una conveniencia o algo más allá de todas estas formas, es de gran importancia. A. Kroeber ha se-